



Federico
Jiménez
Losantos

Alfonso, ese hombre

ME extraña que no se halla comentado con la amplitud que merece una frase reciente de *Alfonso Guerra* a *Emilio Romero*. Hablaban de *Margaret Thatcher*, cuando el semipresidente produjo estas palabras admirables: «*Parece que Margaret Thatcher es una mujer de armas tomar; pero bueno, a las mujeres de armas tomar hay que atenderlas adecuadamente.*»

Desde esa pirámide, cien siglos de machismo nos contemplan. Esta es la modernidad que nos predica el Gobierno, o que nos predicaba, porque puestos a olvidar, la mayoría felipista ha olvidado hasta aquel remoto barniz feminista de antaño. Tras su pacata ley abortista — el progresismo del PSOE en materia de relaciones legales y reales entre los sexos parece que se limitará a la actividad teórico-práctica de *Alfonso Guerra* o a ver a *Carmen Romero* de modelito adjunto al líder máximo.

En la oposición, la situación es igualmente penosa. El candidato popular extremeño *Camisón* debe de tener el cerebro con ventanilla porque las frases que pronunció recientemente sobre la función social de la mujer son de la época de Quincoces. Y aquellos partidos centristas y liberales que tienen mujeres importantes en sus filas tampoco las sacan más que para fotos de adorno. En los programas, un brochazo genérico y a otra cosa. Hasta el PCE ha abandonado este terreno.

La situación de las minorías sexuales en España es otra de las cosas que ningún partido plantea en sus programas. Los homosexuales masculinos y femeninos, que son cerca de la décima parte de la población, merecen menos atención que cualquier otra minoría marginada. Todo lo referente al sexo empieza a resultar políticamente tabú, y los afectados y afectadas no dicen ni pío. Por todos ellos seguirá hablando *Alfonso Guerra*.